

FIDEL CASTRO ANTE LA TUMBA DE CHIBAS

(EXTRACTO)

FACIL es comprender nuestra emoción junto a esta tumba tan llena de recuerdos. Los sentimientos son encontrados. Muchas veces habíamos venido aquí después del 16 de agosto de 1951, antes y después del 10 de marzo. ¡Y por cuan diversas etapas hemos pasado! Aquel 16 de agosto, la apoteosis del martirio; aquella muchedumbre inmensa que acompañó su féretro hasta este lugar donde descansa desde entonces; aquellos meses que fueron de esperanza, porque aunque nos faltaba el líder, nos quedaba su fuerza, su prestigio, su pueblo. Y aquel 16 de marzo de 1952, seis días después del golpe traidor, cuando por segunda vez se reunió también frente a esta tumba mucho pueblo.

Me parece estar presenciando aquella tarde. Era la angustia mezclada con la indignación, la impotencia mezclada con el ansia de luchar. Veo aquí muchas caras conocidas, las mismas caras que fueron siempre leales a esta tumba. Los mismos y las mismas que siempre mantuvieron flores frescas en este santuario de la dignidad nacional. ¡Cómo no recordar aquellos días en que veíamos a los hombres y sobre todo a las mujeres, que siempre fueron las más leales en el recuerdo a Eduardo Chibás, porque eran siempre las mismas, las mismas de la CMQ, las mismas del cementerio, las mismas de Prado 109, golpeadas, perseguidas, insultadas y vejadas por los esbirros de la tiranía!

La historia de la Revolución, la historia del 26 de



julio, está íntimamente ligada a la historia de esta tumba. Porque debo decir aquí que sin la prédica de Eduardo Chibás, sin lo que

hizo Eduardo Chibás, sin el civismo y la rebeldía que despertó en la juventud cubana, el 26 de julio no hubiera sido posible. El 26 de

julio fue, pues, la continuación de la obra de Chibás, el cultivo de la semilla que él sembró en nuestro pueblo. Eduardo Chibás no nos